

TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD

AUTORES = JOSE CUELI
LUCY REIDL

mente sin que uno sea causado por el otro. El pensamiento actual sostiene que para cada evento debe haber una causa correspondiente. Jung fue más allá de la revelación causal en el mundo y sugirió que puede existir un plano diferente de relaciones. Proviendo de su estudio exhaustivo del campo de la parapsicología, y sus manifestaciones en la clarividencia, y telepatía mental, sintió que algo opera en el universo más allá de la probabilidad azarosa. Las acciones que no entendemos completamente, que solo podemos observar, pueden ocurrir al mismo tiempo que las estamos pensando, pero ninguna ha hecho que la otra suceda. Soñar acerca de una muerte y luego descubrir que ocurrió en la realidad, es un ejemplo de sincronicidad.

Como la sincronicidad se aplica a los arquetipos, podemos encontrar que un arquetipo surge simultáneamente en dos partes diferentes del mundo. Las culturas orientales y occidentales pueden desarrollar el mismo arquetipo al mismo tiempo en la historia, aun sin ninguna comunicación entre ellas. La adoración del Sol, la reencarnación, y arquetipos similares se pueden considerar como ejemplos. Además de este tipo de sincronicidad entre culturas, ese fenómeno también puede ocurrir dentro de la misma personalidad. Un individuo puede soñar su propia muerte (un arquetipo) y experienciarla en la forma como fue soñada.

TELEOLOGÍA

Originalmente, el término *teleología* proviene del campo de la teología filosófica, donde existe un considerable cuerpo de estudios que se refieren a la doctrina que establece que "un propósito universal guía a toda la realidad y que todos los eventos tienden a su última realización". La forma en que Jung utilizó el término varió el significado para incluir diversas cosas. Básicamente significa que el hombre está mejorando constantemente y que alguna vez quizá logrará la verdadera y total autorrealización. Este camino de mejoría obviamente tomará miles y miles de años, pero Jung sintió que el hombre dispone de ese tiempo. Como se dijo en las páginas anteriores, el hombre ya ha dado algunos pasos hacia su autorrealización, puesto que tiene equipo necesario en la estructura cerebral, además de la energía vital, para alcanzar la autorrealización en forma eventual. Sin embargo, el progreso del hombre parece tan lento que el individuo moderno se siente derrotado cuando considera su fin teleológico. Entonces, para acelerar el progreso, supone una vida después de la muerte y/o un proceso de resurrección en el fin del mundo, cuando logrará una perfecta autorrealización en un paraíso que será construido por fuerzas suprahumanas. Jung sintió que es el hombre quien construye su propio *nirvana*, que ya ha dado los pasos iniciales y que eventualmente lo logrará; todas las vidas que se han acercado al nivel de la autorrealización ayudarán a que avance la causa, a través de la herencia de los arquetipos.

¿Cómo hace el hombre para alcanzar ese estado de Valhalla o paraíso terrenal? Obviamente, pensó Jung, lo alcanza sólo a través del paso de miles de años, debido a las diferentes contradicciones humanas —no

sólo dentro de cada psique, sino entre las diferentes psiques. Como la psique del hombre no es un sistema cerrado, sino que está influenciado por otras psiques, la autorrealización verdadera no puede ser alcanzada por una sola psique individual, sino hasta que haya sido alcanzada por otras psiques. El hombre intenta crear rutas cortas para llegar a la autorrealización. Se irrita y se frustra porque los resultados no son inmediatamente accesibles a su conocimiento. Muchas de las rutas pueden ser representadas por formas de creencia y práctica religiosa. Utilizando mejores métodos de equilibrio y símbolos más adecuados, el hombre tiene herramientas valiosísimas con las cuales lograr la autorrealización última. En suma, lo que el individuo considera que es una forma de vida perfecta, un Valhalla, una versión paradisíaca de vida, será alcanzada por los esfuerzos individuales de cada psique que logre para sí misma un balance armonioso y perfecto y repitiendo más o menos los mismos procesos en sus relaciones interpersonales con la psique de otros. Nada se puede lograr sin los esfuerzos iniciales de la personalidad individual. La individualización empieza en uno mismo y de allí se mueve hacia otros. Debido a las contradicciones del hombre y a los principios que las rigen, la verdadera armonía en el *self* y en otros no traerá consigo el progreso, porque este se logra equilibrando todas las fuerzas. La armonía, en cierto grado, es la cesación de todo movimiento, la resolución de toda acción productora de desequilibrio.

El resultado final del marco de referencia teleológica del hombre es darle propósitos y planes para el futuro. El hombre está guiado por algo más que las metas inmediatas de la vida, día con día o año con año; está guiado, además, por un sentido de responsabilidad hacia las generaciones futuras y ante la humanidad como totalidad. Negar esto, pensó Jung, es negar la existencia del individuo a través de las páginas pasadas de etapas de fuego, hambre, pestes, guerras y de todas las vicisitudes de la humanidad. El hombre podría haberse rendido hace años, si no fuera por su marco de referencia teleológico.

BIBLIOGRAFÍA

- BISCHOF, L. J.: *Interpreting Personality Theories*. Harper y Row, Nueva York, 1964.
 HALL, C. S. y LINDZEY, G.: *Theories of Personality*. Wiley, Londres, 1965.
 JUNG, C. G.: *The Collected Works of Carl C. Jung*. Bollingen Series, H. Read, Mc Fordham y G. Adler (dirs.), vols. I, II, III, IV, V, VII, VIII, IX, XI, XII, XVI, XVII, Panther Press, Suiza, 1953-1954.

HARRY STACK SULLIVAN

Sullivan es el más empírico de los teóricos del psicoanálisis. En general, se apega estrictamente a los hechos observados; denomina doctrinas a las teorías que son menos susceptibles de verificación empírica. Después de Freud, es el primer investigador que propone una teoría sistemática del desarrollo de la personalidad, aun cuando en los primeros trabajos de Jung



se encuentran algunos fragmentos de ella. Sullivan llama a su sistema *teoría de las relaciones interpersonales*. Sostiene que, con un sustrato biológico, el hombre es el producto de la interacción con otros seres humanos, y que la personalidad surge de las fuerzas personales y sociales que actúan sobre el individuo desde el momento mismo de su nacimiento. El ser humano se inquieta por dos propósitos, que no se excluyen entre sí: el afán de satisfacción y el anhelo de seguridad. El afán de satisfacción está ligado sobre todo con las necesidades biológicas; pero el anhelo de seguridad es fundamentalmente resultado de los procesos culturales. Los dos se encuentran entrelazados. Si el medio cultural interfiere notablemente la búsqueda de satisfacción, en lo que se refiere a la actividad sexual, por ejemplo, para ciertos grupos de nuestra cultura, claro que puede convertirse en un problema; pero la mayor parte de los conflictos psicológicos surgen de las dificultades con que se tropieza en la formación de las funciones de seguridad. En opinión de Sullivan, la seguridad se relaciona con un sentimiento de pertenencia y de aceptación. Desde el nacimiento convergen en el niño ciertas posiciones culturales a través de las actitudes de los padres y de otras personas significativas que, a su vez, han recibido el impacto de la cultura. Antes de que el niño comprenda lo que se le dice o de que sea capaz de considerarse como algo distinto del medio que lo rodea, ya se le comunican algunas de las actitudes de quienes lo cuidan, en particular de la madre, por medio de la "empatía". La angustia, el enojo o la reprobación de parte de la madre, por ejemplo, producen en el niño un sentimiento de desasosiego, de pérdida de euforia. Más tarde el niño es adoctrinado activamente en las sendas de su cultura, y parte del método de enseñanza está constituido por la aprobación o la reprobación que le otorgan sus padres. En otras palabras, la aprobación concedida por los padres, o por otras personas, produce un sentimiento de bienestar; en tanto que la reprobación implica un sentimiento de inseguridad y de angustia. Después, el niño se da cuenta de que los artificios que antes empleaba para obtener la satisfacción de sus deseos, como gritar cuando tiene hambre, ya no sólo son ineficaces, sino que en realidad provocan reprobación. De este modo, tienen que inhibirse las normas de conducta que ya se habían establecido, con el consiguiente aumento de tensión en los músculos conectados antes con esas actividades. Así, la inhibición del grito provoca tensión en los músculos de la garganta; esta tensión en los músculos es una condición indispensable para que se experimente la angustia, que siempre está vinculada a la interacción de otros individuos; esto es, a las relaciones interpersonales.

La angustia, según Sullivan, es una fuerza muy poderosa en la formación de la personalidad; pero es restrictiva, porque interfiere la observación, disminuye la capacidad de discriminación y obstruye la adquisición del conocimiento y de la comprensión. Provoca el recuerdo detallado de las circunstancias que la originaron y aminora la posibilidad de previsión. En síntesis, "cuando existe angustia esta tiende a impedir la comprensión de la situación en que fue provocada". Tratando de evitar el sentimiento de incomodidad que le produce la reprobación, el niño tiende a desarrollar

y a destacar aquellos aspectos de sí mismo que agradan o son aceptados por los adultos que le son significativos. Se mantiene alerta para advertir cuáles de sus acciones merecen aprobación y cuáles son reprobadas. Y en esta actitud vigilante se desenvuelve la personalidad. Aquellos aspectos que tropiezan con la reprobación tienden con frecuencia a ser "disociados" por la persona, dejando de reconocerlos como parte de ella misma. Pero no todo lo que se valora negativamente es disociado. Algunos aspectos pueden conservarse conscientemente, solo que con el marbete de "ser malos". De este modo, el individuo puede ejecutar una acción por la cual era reprendido en su niñez, con la consciencia de que, por hacerla, "es malo". Parte de su actividad no atrae particularmente la atención de las personas significativas y el propio niño puede darse cuenta o no de ello. Entonces podrá hacer uso de la *distracción selectiva*. Si un comportamiento semejante llega a importar después a los demás, hasta el punto de atraer su atención, el niño puede incorporarlo fácilmente a su propio sistema.

En cambio, lo disociado no se puede incorporar con facilidad. El individuo continuará negando su existencia, hasta que, por medio de un procedimiento terapéutico, resulte capaz de experimentarlo emotivamente como parte de sí mismo. Sin embargo, la frontera que separa la distracción selectiva de la disociación no es una línea bien definida y su diferencia es solamente de grado.

El tema central en la teoría de Sullivan es la ansiedad del hombre: la ansiedad como motivación primordial, como la constructora de un sistema del *self*, el gran educador en la vida. Su teoría, como la de muchos otros, está basada en el tipo de personalidad desviada, de donde tomó la materia prima para sus teorizaciones. Sullivan desarrolló la llamada *teoría interpersonal de la psiquiatría*.

Sullivan dio mucho énfasis a la sociedad como creadora de la personalidad del hombre. Un aspecto importante de su teoría es el hecho de que el hombre puede cambiar, cambia y debe cambiar el patrón básico de su personalidad a medida que se desarrolla y llega a la madurez. Por otro lado, la teoría de Sullivan postula que el hombre vive en un sistema de tensiones; que existe un sistema de tensiones dentro de cada hombre y entre este y sus semejantes. La estructura total, aunque retiene una forma básica, puede ser alterada, dependiendo de las tensiones que existan en el sistema.

DESCRIPCIÓN DE LA CONDUCTA HUMANA

El término personalidad era una palabra, más que una entidad de estudio para este autor. Su teoría enfatizaba las relaciones entre las personalidades y no la personalidad individual, ya que el hombre no existe como un ser aislado, sino en relación con otros.

El hombre es un sistema orgánico que opera; su cuerpo puede condicionar su personalidad, pero sólo hasta el grado en el que su cuerpo sea necesario para su vida. En ocasiones puede hacer a un lado sus necesidades

biológicas para satisfacer las necesidades de su sistema social, que pueden ser, y con frecuencia lo son, muy poderosas.

Es importante para Sullivan y su teoría, la forma en que el ser humano se desarrolla durante los primeros años de su vida, en la infancia, la niñez y la adolescencia. Esto quiere decir que los patrones interpersonales de los primeros años son extraordinariamente importantes para la personalidad, sin que se piense que pueden borrar el efecto de los determinantes sociales de la misma.

Consideramos que para estudiar a este autor, lo podemos hacer agrupando sus conceptos en: relaciones interpersonales, sistema de tensión, ansiedad, dinamismos, personificación y experiencias cognoscitivas.

RELACIONES INTERPERSONALES

La personalidad nunca podrá ser abordada para su estudio como algo aislado de las demás, sino en relación con otras personalidades. Sullivan piensa que las relaciones interpersonales son el fundamento de la personalidad. Desde el nacimiento del hombre, este entra en contacto con otros seres humanos, contacto que persiste a lo largo de su vida.

La personalidad individual solo se puede desplegar en relación con otras personalidades. No todos los contactos son entre seres humanos, ya que también se pueden establecer relaciones entre otros seres y entidades ficticias, pero, en cualquier caso, la reciprocidad entre los seres humanos es un aspecto muy importante dentro de esta teoría. Cuando la relación es con una figura ficticia, esta se basa en la personificación de un ser humano que fortalece a la imagen. Aun en los casos de personalidades no vivas, existe una interacción, ya que esta figura ficticia afectará en alguna forma la conducta de la personalidad viviente. A medida que transcurre el tiempo, el hombre puede modificar esta personalidad ficticia, pero una vez que la ha construido, esta tiene poder suficiente para afectarlo en su conducta.

El tema de las relaciones interpersonales actúa también en los sueños, en forma análoga a lo que sucede con la imagen ficticia. Para Sullivan, este proceso de relación interpersonal existe en todos los niveles o procesos psicológicos, como pueden ser la imaginación, la percepción, la memoria y el pensamiento. Todos estos procesos invariablemente estarán relacionados con otras personalidades, no son autónomos de cada sistema y por supuesto, se ven influidos por otros seres humanos.

Todo lo que hacemos es el resultado del orden social en que vivimos. Y al vivir en una sociedad, todos los seres sociales que nos rodean ejercen algún efecto sobre nosotros, aunque aparentemente no lo parezca. Por ejemplo, en el caso de los aspectos oníricos, soñamos con otras personas o con cosas y objetos de otros sujetos; la percepción del mismo estímulo por diferentes individuos se ve influida por los antecedentes de cada uno de ellos, entre los cuales tenemos las relaciones que hayan existido con otras personalidades. Aquello que recordamos también está influido por estos procesos interpersonales, ya que la historia previa del sujeto con las figuras

importantes o significativas serán, hasta cierto punto, factores determinantes del material recordado. Nuestro pensamiento también se ve orientado y, por tanto, influido por las personas con las que vivimos.

SISTEMA DE TENSIÓN

Para Sullivan, el hombre está constantemente luchando para disminuir las tensiones de su vida. Él denominó euforia a la falta total de tensión, encontrándose en el polo opuesto un estado de tensión semejante al observado en la psicosis. El hombre tratará de reducir cualquier tensión que ponga en peligro su seguridad.

La tensión puede surgir de dos fuentes: las necesidades orgánicas y la inseguridad social, ambas productoras de ansiedad. Las necesidades orgánicas pueden ser generales o específicas; ejemplos de las primeras serían la urgencia de agua o alimento; de las segundas serían el que el agua fuera dulce o que el alimento fuera una torta.

Las necesidades por lo general se satisfacen dentro de lo socialmente aceptable. Además de esto, estas se organizan jerárquicamente en más o menos importantes en cuanto a la tensión que reducen.

El hombre está rodeado por sentimientos de ansiedad desde el momento en que nace; desde la ansiedad de la madre en su preocupación de cuidarlo en forma apropiada, hasta la preocupación de la sociedad en general, en cuanto a salvaguardar el bienestar y seguridad de sus miembros. La amenaza a la seguridad del individuo puede ser real o imaginaria, pero en cualquier caso estas situaciones de ansiedad se pueden disminuir con patrones de conducta semejantes. El rechazo social, real o imaginario, es también una fuente importante de ansiedad.

De acuerdo a Sullivan, el hombre tiene una personalidad que lucha para equilibrar sus tensiones. Cuando esto se logra, la persona está feliz y libre de ansiedad; sin embargo esto se logra sólo en el caso de que no existan fuerzas externas de presión. Esto, por supuesto, no se puede establecer nunca con cierto grado de permanencia, ya que el hombre se encuentra en constante contacto con otras estructuras productoras o poseedoras de tensión. Suponiendo que pudiera lograr un estado equilibrado dentro de sí mismo, este no asegura que no se verá afectado por otras personas y sus sistemas de tensión. Cuando por alguna razón, el hombre sufre tensiones fuertes y crónicas, puede desorganizarse la estructura de su personalidad en forma tal que llegue a un estado psicótico.

LA ANSIEDAD

La ansiedad es uno de los principales motivadores de la vida; puede ser productiva o destructiva. Productiva, cuando es poca o ligera y hace que el hombre no permanezca inmóvil en un punto muerto. Es destructiva cuando produce en el hombre una confusión total y lo imposibilita para conducirse en forma inteligente.

La ansiedad puede variar en intensidad, haciendo que el hombre se comporte de diversas maneras, pudiendo llegar, en situaciones extremas, a la neurosis o a la psicosis. Para Sullivan, la individualidad de cada individuo está dada por la forma particular que tiene para manejar su ansiedad, ya que esta existe en todos los seres humanos.

La primera experiencia que tiene el hombre es el encuentro con una madre ansiosa y preocupada, como ya vimos anteriormente; por medio de la *empatía*, el niño absorbe estos sentimientos de ansiedad. En un principio conocía únicamente lo que eran el dolor y el placer; gradualmente empieza a darse cuenta de que está rodeado por un mundo que lo puede dañar, lastimar. Por medio del pensamiento paratáxico, que vemos posteriormente, empieza a establecer asociaciones entre actividades que no son realmente productoras de ansiedad, con situaciones que considera o percibe como ansiosas.

SISTEMA DEL SELF

Como resultado de la ansiedad vivida por el niño, surge y se crea el sistema del *self*. Este sistema mantendrá seguro al sujeto, alejado de la tensión. En el niño, conformarse a las reglas sociales de sus padres le evita la ansiedad; no conformarse, la produce. La ansiedad da como resultado tensión, y esta es dolorosa. Como solución, el niño creará una manera de hacer las cosas de acuerdo a lo que socialmente está establecido, pues sucede que muchas veces este sistema del *self*, no corresponde al *self* real. Cuando se percibe que el sistema del *self* creado evita la ansiedad, se puede aislar del *self* real, que con frecuencia puede estar en contra de lo que el sistema del *self* está haciendo para conformarse a la sociedad.

Este sistema del *self* tiende a persistir y a ser reforzado a medida que transcurre la vida, ya que es muy valioso para reducir las tensiones. En ocasiones este *self* y sus demandas de conformidad no están de acuerdo con el *self* real. La personalidad continúa usando el sistema del *self*, especialmente para protegerse de la crítica proveniente del *self* real. Entre más grande sea la distancia que separa a estos sistemas, el real y el creado, se vuelven más complejos e independientes como medios de defensa contra la ansiedad, y si esta distancia se sigue agrandando, se puede desarrollar una situación esquizoide. Sullivan pensó, de todas maneras, que algún tipo de sistema del *self* era esencial para evitar o, por lo menos, para reducir la ansiedad del mundo en el que vivimos.

ETAPAS DE DESARROLLO

Sullivan postula siete etapas del desarrollo, que a continuación presentamos en forma muy breve:

a) *Infancia*: esta se desarrolla, aproximadamente, de los cero a los dieciocho meses; es decir, desde el nacimiento, hasta la aparición del len-

guaje articulado. La zona corporal más importante en este periodo es la boca. El sistema del *self* está apenas emergiendo; las experiencias interpersonales más importantes son: la alimentación, que puede ser pecho materno o botella; énfasis en la orientación hacia el pezón; miedo hacia la madre buena-mala; éxitos ocasionales al satisfacerse a sí mismo de manera independiente de la madre; dependencia total de los padres.

b) *Niñez*: transcurre este periodo de los 18 a 20 meses hasta la edad de 4 o 5 años; es decir, desde que aparece el lenguaje hasta que surge la necesidad de tener compañeros de juego. Su sistema del *self* ya reconoce los roles sexuales, sus experiencias cognoscitivas son paratáxicas principalmente, pero empiezan a evolucionar hacia las sintácticas. Las relaciones interpersonales características están basadas en las personificaciones; dramatizaciones, como jugar a que es ya un adulto; es posible que haya "transformaciones malévolas", en el sentido de creer que el mundo está contra él, lo cual puede producir aislamiento.

c) *Etapa juvenil*: esta va de los 5 o 6 años hasta los 11; es decir, se localiza en la época durante la cual asiste a la escuela primaria. La zona corporal dominante es la genital, latente o adormecida. Su sistema del *self* empieza a integrar sus necesidades y a desarrollar controles internos. Sus experiencias cognoscitivas son predominantemente sintácticas; se siente fascinado por los símbolos. Las relaciones interpersonales características de esta etapa son la de la socialización, que se refleja en la cooperación y la competencia; el aprendizaje de controles; se orienta en cómo vivir; es dependiente.

d) *Preadolescencia*: esta etapa transcurre de los 11 a los 13 años aproximadamente, periodo que corresponde burdamente a la época durante la cual cursa la secundaria. La zona corporal predominante es la genital emergente; su sistema del *self* se encuentra más o menos estabilizado. Sus experiencias cognoscitivas son sintácticas. Las relaciones interpersonales predominantes o características son la necesidad primordial de compañeros del mismo sexo; durante esta época empiezan las relaciones humanas genuinas; necesita la oportunidad de saberse igual a otros, que se refleja en la mutualidad y reciprocidad en las relaciones interpersonales; comienza a surgir, en forma confusa, el sentimiento de independencia.

e) *Adolescencia temprana*: este periodo va de los 15 a los 17 años aproximadamente; es decir, es la época de la preparatoria. La zona corporal predominante es completamente genital. El sistema del *self* está confuso, pero continúa estabilizándose. Sus experiencias cognoscitivas son sintácticas, extraordinariamente orientadas hacia aspectos sexuales. Las relaciones interpersonales características son extraordinariamente lujuriosas; sus necesidades sociales son de dos tipos: eróticas hacia el sexo opuesto, y de intimidad hacia un compañero del mismo sexo que, en caso de confusión, puede llevar a la homosexualidad; sus relaciones son altamente independientes.

f) *Adolescencia tardía*: transcurre de los 17 o 19 años, a los primeros veintes; es decir, es el tiempo durante el cual se está en la universidad

o a nivel semejante. Su cuerpo está ya totalmente maduro; su sistema del *self*, integrado y estabilizado; sus experiencias cognoscitivas, totalmente sintácticas. Las relaciones interpersonales características resultan de una fuerte seguridad en contra de la ansiedad y de prolongada duración; es miembro activo de algunos grupos sociales, y totalmente independiente.

g) *Adultez*: va de los 20 o 30 años en adelante, y corresponde a la época en la que la mayoría de la gente empieza a tener o tiene hijos. El cuerpo es totalmente heterosexual, el sistema del *self* se encuentra completamente estabilizado. Sus experiencias cognoscitivas son sintácticas y por completo simbólicas. Sus relaciones interpersonales características constatan que la sociedad ha creado un animal totalmente social, partiendo de un animal humano; se encuentra totalmente independizado del control de sus padres.

EXPERIENCIAS COGNOSCITIVAS

Los procesos mentales permiten al hombre interrelacionarse con otros hombres y, desde el punto de vista de Sullivan, estas experiencias cognoscitivas están constituidas por tres formas jerárquicas de pensamiento, que se desarrollan en diferentes etapas de la vida, y que propician las relaciones del hombre con otros hombres.

La primera experiencia es la *prototáctica* y se refiere a las sensaciones crudas de naturaleza momentánea; ocurren al azar, son muy vívidas durante el tiempo que duran; dejan huellas némicas y, por último, son necesarias para el desarrollo de los dos procesos mentales que le siguen. De este tipo de experiencia no surge ninguna conducta lógica; el bebé responde a una señal y luego a otra en forma completamente azarosa; por lo menos así parece. Por medio de estas experiencias, se va dando cuenta de lo que lo rodea, en forma gradual, principalmente de los seres humanos con los que convive. Así, el hombre empieza a tener una vaga impresión de lo que está más allá de su *self* físico y mental.

Durante la segunda etapa del desarrollo cognoscitivo, la *paratáctica*, se perciben relaciones causales entre dos fenómenos simultáneamente, siendo el caso o no, que exista una relación causal entre ellos. La conducta supersticiosa es un claro ejemplo de la experiencia cognoscitiva. Este tipo de pensamiento puede ser dañino para el sujeto (niño) ya que parte del sistema del *self*, así como las personificaciones, pueden formarse debido a la incapacidad que tiene el niño para desligar o separar dos fenómenos que ocurren simultáneamente. Este tipo de pensamiento es con frecuencia, repetitivo, el productor de prejuicios y supersticiones en los adultos.

La tercera experiencia cognoscitiva es la *sintáctica*, el tipo de pensamiento más elevado. Este pensamiento utiliza a los símbolos como fundamento. Los símbolos verbales o numéricos deben ser aceptados consensualmente por un grupo suficientemente grande de personas; son indispensables para que el hombre pueda establecer las urgentes relaciones interpersonales.

Otro de los procesos por medio de los cuales la personalidad logra establecer relaciones con sus semejantes, es el de los dinamismos. Un *dinamismo* es una acción, actitud o sentimiento recurrente o habitual que una persona tiene acerca de otras personas; es un patrón conductual relativamente duradero, y se puede considerar como un hábito. Estos dinamismos se acumulan a lo largo de la vida, en las experiencias de contacto social; entre más experiencias de estas tenga el sujeto, más dinamismos manejará. Pueden constituir un estilo particular de vida. El sistema del *self* es un complejo de dinamismos que se ha formado alrededor de la ansiedad. Estos patrones conductuales pueden ser expresados en forma abierta o en forma cubierta.

Las *personificaciones* son las imágenes que uno tiene de uno mismo y de otros. Son las imágenes que la persona tiene de otros en su mente. La primera impresión que capta el niño es la de sí mismo; partiendo de la naturaleza buena-mala de sí mismo, detecta y establece empatía con la naturaleza buena-mala de otros, dependiendo de cómo interprete la conducta de esos otros. Estas impresiones se convierten en personificaciones muy complicadas de muchas personas. Cada sujeto es una personificación compuesta y compleja de las experiencias previas que el niño ha tenido con personalidades semejantes. El *self* trata de evitar la ansiedad adoptando las personificaciones de otros.

BIBLIOGRAFÍA

- BISCHOF, L. J.: *Interpreting Personality Theories*. Harper y Row, Nueva York, 1964.
 HALL, C. S. y LINDZEY, G.: *Theories of Personality*. Wiley, Londres, 1965.
 SARASON, I. G.: *Personality: an Objective Approach*. Wiley, Nueva York, 1966.
 SULLIVAN, H. S.: *Conceptions of Modern Psychiatry*. Norton, Nueva York, 1953.
 SULLIVAN, H. S.: *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. Norton, Nueva York, 1953.
 SULLIVAN, H. S.: *La entrevista psiquiátrica*. Ed. Psique, Buenos Aires, 1964.
 THOMPSON, R.: *The Pelican History of Psychology*. Penguin Books, Londres, 1968.
 WHITTAKER, J. O.: *Psicología*. Ed. Interamericana, México, 1968.

ERIK HOMBURG ERIKSON

La primera demostración de confianza social en el niño, según Erikson, es la facilidad de su alimentación, la profundidad de su sueño y la regulación de sus intestinos. La experiencia de una regulación mutua entre sus capacidades cada vez más receptivas y las técnicas maternas de abastecimiento lo ayudan gradualmente a contrarrestar el malestar provocado por la inmadurez de la homeostasis con que ha nacido. En sus horas de vigilia, cuyo número va en aumento, las aventuras cada vez más frecuentes de los sentidos le despiertan una sensación de familiaridad, de coinci-